Num. 162.

COMEDIA FAMOSA.

EL VANDIDO MAS HONRADO, Y QUE TUVO MEJOR FIN, MATHEO VICENTE BENET.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Matheo Benet.	*Un Juez.*	*Juana, Dama.*	*El Justicia*
El Ros de Benifarach.	*El Virey.*	*Doña Isabel, Dama.*	*Un Criado del Juez.*
Don Guillén.	*Farandola.*	*Luisa, Criada.*	*Un Notario.*
Cholvi.	*Un Ventero.*	*Flora, Criada.*	*Bandoleros.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Guillén, y Farandola.

Guil. ACabame de vestir,
porque antes que los incendios
con que el sol ya alumbra, abrasen,
salir de casa pretendo.
Far. Donde, señor? *Guil.* Farandola,
fuera de Valencia tengo
de ir contigo. *Far.* Señor, mira
que ahora amanece, y no creo,
que á quien á visitar vayas
se haya levantado. *Guil.* Necio,
la aurora, aun antes del dia,
madruga, cuyos reflexos,
al esparcirlos llorando,
los va formando riendo:
con el alva, al alva misma
he de ver hoy. *Far.* Ya lo entiendo:
pero si siempre á su casa
la has ido á ver con luceros,
que entre las sombras campean,
por el recato, y secreto
con que logras en sus brazos
el sol, el alva, y el cielo;
como ahora con tantas luces
vas á verla? *Guil.* Está muy lejos,
de donde el tuyo presume,
mi adorado pensamiento.
Far. Pues qué no es Doña Isabel
esa aurora, alva, y lucero?
Guil. No, no es esa, que aun su nombre
me ofende ya. *Far.* Volaverunt:
ya yo lo habia presumido
de las faltas que la has hecho;
pero á las obligaciones
que la debes, ni por pienso,
y mas no habiendo motivo.
Guil. Pues qué mayor puede haberlo,
que estar con las posesiones
saciados ya los deseos?
Far. Y como, que esos manjares
se apetecen con extremo
hasta llegar á probarlos;
pero en logrando comerlos,
como la sazon es una,
empalaga al mas hambriento:
sin embargo, su hermosura,
su nobleza, y::: *Guil.* Majadero,
no trates de esa materia,
sino quieres::: *Far.* Yo no quiero,
sino lo que tu quisieres,
aunque se me pudra dentro:
mucho que decir pudiera.
Guil. Vamos pues. *Far.* El coche puesto
aun no está, señor. *Guil.* No importa,
que á pie he de ir.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Far. Señor, al puesto
donde parece que vamos,
no sabré antes que lleguemos?
Guil. De la Trinidad, estando
cerca del portal, no es cierto
presumirlo. *Far.* Maliciarlo
es lo que tan solo puedo,

no ignorando desde el dia
que la viste en el aseo,
con su guardapie de raso,
su claver, ó su llavero,
su acotillado justillo,
devantalico pequeño,
mantellina con rivete,
y mangas con mucho vuelo;
que con bellisima cara,
mucho garbo, y mas gracejo,
te llevó la Labradora
toda la atencion, supuesto,
que me mandaste seguirla,
para saber en efecto
donde habitaba; que lo hice,
y que hallé ser en un huerto,
á lo ultimo de la calle
de Alboraya que este mesmo,
con la casa, es de su padre,
el que hallandose en Toledo
al cobro de una partida
de seda, has tenido tiempo
para decirla de paso
tu atrevido pensamiento;
digo, con los ademanes,
porque á las palabras pienso,
que hasta ahora lugar no ha dado
su desvio, con su ceño,
propios agrios de su clase,
con los de su lustre, puesto,
que solo admite en su estado
á los que son de su genio;
y sino, digalo ella
de la que los dos sabemos,
que á un Corbellot cecijunto,
con fama de guapo, y hechos,
maton de la huerta, y gallo
de Benimaclet su pueblo,
admite, y que la festeja:
aquél es, á quien el perro
de caza, que tanto estimas;
estando en el dicho huerto
la otra tarde, hicimos noche;
el que de tu orden, y al cebo
de un rollo, me truxe á casa.
Guil. Espera, que segun veo,
á la esfera hemos llegado,
que de mi amor es el centro;
no hay duda, no pues del astro
que lo habita, los reflexos
en sus ambitos floridos
descubro.
Salen Juana, y Luisa.
Juan. Luisa, temiendo,
por su arrojo, y osadía,
estoy, de Benet el riesgo.
Luis. Por qué causa? *Juan.* Pues á noche
no le viste tan resuelto,
sabiendo que se lo ocultan,
en ir á cobrar el perro?
Luis. No importa, porque aunque osado,
es Vicente muy atento.
Juan. Y mas siendo el que lo tiene,
segun le han dicho, y sospecho,
de Valencia tan ilustre,
y principal caballero.
Luis. El mismo, el que te festeja,
te enamora, y hace versos,
sin mas fruto, que cansarse.
Juan. Bien á mi pesar, pues temo,
que en Don Guillen la porfia
no motive. *Llegan ahora.*
Guil. Qué á buen tiempo,
Juana hermosa, de mi estrella
me truxo el feliz aspecto
á oir, entre las dulzuras
de tus fragrantes acentos,
mi nombre en tus labios! *Juan.* Nunca,
señor Don Guillen, entiendo,
que á peor venir pudierais.
Guil. Por qué?
Far. Por qué? Eso es muy cierto,
porque siendo tan temprano
para la fruta ir cogiendo,
la hallas en paños menores.
Guil. Adorado hechizo bello,
ya que esta ocasion me ha dado
mi enamorado desvelo,
para que de mis pasiones
te refiera los incendios,
oye mi pena. *Juan.* Es en vano:
ya habeis conocido, creo,
que me ofendeis en amarme,
y que aunque humilde, mi pecho
abriga para resguardo
de su honor altivo aliento,
con que deshará atrevido
á qualquier vapor soberbio,
que á su ofensa se elevare:
Idos pues. *Guil.* Mas el despego
de tus ojos me aprisiona,
escucha, y matame luego.

Far. Y usted, señora hortelana,
no me dirá, si en su huerto,
para saynete del gusto
hallaré la flor del berro?
Luis. Si acaso quiere encontrarla,
señor ridiculo, inxerto
de lacayo, y bufon, busque
esa planta de su genio
donde menchan los caballos.
Far. Es una dura. *Luis.* Es un puerco.
Far. Una destripa terrones
es, y una mas, y una menos.
Juan. Si no os vais habré yo de irme.
Guil. Sin que me escuches primero
no será. *Juan.* De esa violencia,
aunque atropelle el respeto
que se os debe, sabré yo
librarme. *Guil.* Como? *Far.* Comiendo:
señor, que Benet, que mira.
Sale Benet de Labrador rico, calzon ancho, alpargata fina, montera, capa, bolsa, y correa.
Ben. Qué se ofrece, caballeros?
Pero, señor Don Guillen,
estimo mucho el encuentro,
quando ahora de vuestra casa
buscandoos vine, sabiendo,
que hácia esta parte salisteis:
Juana, qué haces aqui? *Far.* Fuego,
y qué ojazos que la echa!
Juan. Yo estaba:: *Ben.* Véte allá dentro.
Luis. Oiga, y con que imperio manda.
Ben. No te vas? *Juan.* Ya te obedezco.
Vanse las dos.
Far. Ello, el dueño del cortijo
se conoce que es en ello.
Ben. Estrañareis el que os busque,
quien nunca logró el efecto
de serviros. *Guil.* Sí lo extraño,
porque el fin no lo penetro.
Ben. Pues en dos solas palabras
lo sabreis: Yo perdí un perro,
con que los ratos ociosos
cazaba, que es perdiguero;
sé que en vuestro poder se halla,
y por él fuí; no es mas que esto.
Guil. No mas? *Ben.* No señor, no mas.
Guil. Pues, Benet, podeis volveros,
porque el perro que decis
no he visto. *Ben.* Mirad, que pienso
que no, no me habrá engañado
quien me lo ha dicho. *Guil.* Sospecho,
que no me habeis conocido.
Ben. Pues qué tiene que ver eso,
con negarme lo que es mio?
Guil Como negar? vive el cielo,
que á no saber que baxeza
fuera ensuciar el acero
en vuestra sangre, q̃:: *Ben.* A espacio,
señor Don Guillen, que atento
no merece esa respuesta
un tan cortés rendimiento.
Guil. Atrevimiento es mas propio
que lo llameis: Idos luego.
Ben. Por el perro á vuestra casa.
Guil. Id, que en ella está; veremos,
que ya me habeis enfadado,
como salis. *Ben.* Mi denuedo,
que no le habeis conocido
presumo, que es lo mas cierto.
Guil. Pues como de esa manera
atrevido hablais, sabiendo,
que sois::: *Ben.* No lo pronuncieis,
si es agravio, que á su trueno,
el relampago de mi ira,
será rayo al escarmiento.
Guil. Que sois un villano digo,
y que castigar pretendo
de esta suerte.
Saca la espada, á cuyo tiempo le tire Benet un pistoletazo, y D. Guillen, perdida espada, y sombrero, se dexa caer en los brazos de Farandola.
Ben. No es tan facil
como pēsais. *Guil.* Que me has muerto,
traidor. *Dent.* Aqui se oyó el tiro,
la Justicia avisad presto.
Salen Juana, y Luisa.
Juan. Qué es esto, Benet: (ay triste!)
Ben. Mi colera;
mas no puedo decirte,
que::: *Dent. el Just.* Subid todos,
que aun está aqui.
Sale el Justicia, y los que puedan de Labradores con escopetas.
Ben. Deteneos,
Habrá puesto la pistola en la cinta, y sacado una media carabina.
y nadie embarace el paso,
sino quiere que su pecho
de la voz de quatro balas
llegue á percebir el eco.

Se va por delante de todos, que le abren el paso con propiedad.

Just. Seguidle.

Vanse, quedandose uno sin armas.

Juan. Ay de mi infelice!
Luisa, qué habrá sido aquesto?

Luis. El Justicia de la calle
no ves como va siguiendo
á tu amante, y Don Guillen
herido? claro es el hecho.

Far. Señoras, por San Francisco,
que en el interin que vengo
con un Barbero, y un coche,
un Albeytar, y un Cochero,
(yo no sé lo que me digo)
que sobre una cama (presto)
me premitan que lo dexe.

Uno. Qué desgracia!

Far. Aun tiene aliento;
pero con la mucha sangre
que pierde lo va perdiendo:
ayudeme usted á entrarlo.

Uno. Norabuena. *Entranlo los dos.*

Luis. Vamos luego,
que pues aqui ha sucedido,
esto no tiene remedio:
sin mi voy. *Juan.* Yo voy sin alma;
viendo á Benet en tal riesgo.

Vanse, y salen Doña Isabel, y Flora.

Flor. Qué hermosa te has levantado,
señora; yo he presumido,
que vergonzoso ha salido
el sol, porque has madrugado;
pero tu melancolia
no apague asi tu arrebol,
que aunque haya salido el sol,
sin tus luces no habrá dia.

Isab. Bueno está, Flora: Ha inhumano!
quien creyera de tu amor,
con desvio tan traidor,
un alivio tan villano!
sin verme, sin escribirme
tantos dias Don Guillen!

Flor. Treguas ya al llanto les dén
tus ojos, señora. *Isab.* Firme
me aseguraba su fe,
para lograr su esperanza.

Flor. En qualquiera la mudanza
con la posesion se ve;
pero Don Guillen, señora,
atento á su obligacion,
de esta regla la exencion,
que será no dudo. *Isab.* Flora,
su extrañeza considera,
con que su olvido asegura.

Flor. Si desprecia tu hermosura,
no será hombre, sino fiera:
mas nunca aqueste rezelo
podrá pasar á evidencia,
sin que alguna diligencia
lo acredite. *Isab.* Mi desvelo,
que á su criado ganó,
dél ha logrado inquirir,
en su modo de decir,
causa que lo acreditó.

Flor. Ya sé que te dió á entender
de su amo otra pasion; pero
como es tan grande embustero,
no se le puede creer;
y en fin, si aquesta alqueria
habitas sin precision,
solo porque la estacion
del tiempo lo requeria,
con volverlo á la ciudad,
á la vista de tu amante,
lograrás en un instante
averiguar la verdad;
porque alli todo se dice.

Isab. Bien discurres, Flora, bien,
(ha alevoso Don Guillen,
y qué de ruinas predice
tu ingratitud en mi honor!)
desde luego asi lo haré;
mas qué motivo daré?

Flor. A quien, porque tu, en rigor,
despues que rica saliste
de la tutela que hallaste,
quando sin padres quedaste,
muy señora de ti fuiste;
y aunque muchos deudos tienes,
ninguno de aquesta accion
te pedirá la razon.

Isab. Quando ha de ser?

Flor. Quando ordenes. *Prevenidos tiros.*

Dent. el Just. Antes que de la alqueria
tome el abrigo, tiradle. *Ahora los tiros.*

Otros. Ataja, ataja, seguidle.

Isab. Qué rumor será, tan grande,
que todo el contorno ocupa?

Flor. Ay, señora, quien lo esparce,
en confuso tropel llega, *Mira dentro.*
(qué miedo!) hácia aquesta parte.

Isab.

Isab. Un hombre solo persiguen.
Dent. Just. Tirale antes q̃ se escape. *Tiros.*
Flor. Ay, que la escalera sube!
Sale Benet con la media carabina en la mano.
Ben. No os asuste, no os espante,
señoras, de un infelice,
el ansia con que se vale
deste sagrado. *Isab.* Quien eres!
de quien huyes? *Ben.* Mi corage
de la Justicia pudiera
solo huir; ella en mi alcance,
quando el cansancio me acosa,
viene diciendo. *Dent. Just.* Cercadle,
que ya escaparse no puede.
Isab. Antes que lo logren, dale,
Flora, que aquesa puerta,
que á Capuchinos va, escape.
Ben. Un hombre de bien que libras,
sabrá en qualesquiera trance
ser agradecido. *Flor.* Apriesa.
Ben. Y esclavo tuyo llamarse.
Vase con Flora, y sale el Justicia, y los que entraron con él.
Just. Aqui entró Benet, amigos,
si se resiste, matadle.
Isab. Qué es esto? quien en mi casa
los heredados esmaltes
asi atropella? *Just.* Señora,
de un alevoso en alcance
venimos, que á un caballero
ha herido, ó muerto. *Is.* Es muy grande
osadia, conociendo
ser dueño de este parage
mi ilustre sér, atreverse
á pasar de sus umbrales.
Just. A saber que lo habitabais,
se hubiera dispuesto el lance
de otra suerte; mas ya es fuerza
proseguirlo. *Isab.* No es tan facil
como pensais. *Flor.* Ya la acequia
saltó el hombre, como un ave;
pero ay Jesus! qué es aquesto?
Just. El justicia de la calle
de Marviedro, mi señora,
la jurisdiccion que alcance
en su distrito, no dudo,
el que su merced la sabe;
no la prosigo, advirtiendo,
que ya no puedo encontrarle
aqui; perdonad el susto
por la precision, la parte
que causaros ha podido
mi obligacion. *Isab.* Dios os guarde.
Just. Seguidme al Convento todos,
porque no se nos escape. *Vanse.*
Isab. Todo es penas este dia,
todo es sustos, y pesares.
Sale Farandola.
Far. Doña Isabel. *Isab.* Farandola,
qué tienes hombre, qué traes?
Far. No sé como te lo diga:
mi amo queda:: *Isab.* Donde? *Far.* Sabe,
que lo llevé, que lo truxe::
Isab. Qué dices? *Far.* Que por andarse
á caza de Labradoras:
el perro:: *Isab.* Di. *Far.* Sin ladrarle,
le, le::: *Isab.* Hay mas confusiones!
acaba de declararte;
qué ha sucedido? *Far.* Señora,
que mi amo yendo á pasearse
á un huerto que galantea,
cuya fruta ha de amargarle,
le dieron esta mañana
un pistoletazo. *Isab.* Infame,
asi mezclas con las burlas
veras de tantos pesares?
Dime luego lo que ha sido,
antes que de mi corage
las iras pruebes. *Far.* Diréle
muy serio, que eso me trae.
Por un demonio de un perro,
que quisimos ocultarle
á un Labrador de esta huerta,
quiso el diablo lo encontrase
en ese huerto cercano,
cuya hortelana es un angel,
y sobre que mi amo quiso
no volverselo, y cascarle,
el Pepo, huyendole el golpe,
logró de un tiro el encaxe,
y de mi amo el brazo izquierdo
con dos balas el pasarle,
que aunque fueron al soslayo,
no dexó de perder sangre,
hasta que en un coche á casa
conseguí que le llevasen,
donde queda ya aliviado
con la cura, y exêcutales
recipes, que se ha bebido,
y con aliento tan grande,
que sin querer hacer cama,

de-

determina ya vengarse,
pues á llamar ha enviado
á un vandidazo arrogante,
de quien se ha valido siempre
para casos criminales.
Isab. Flora, dame un manto apriesa.
Flor. Ahora, señora. *Isab.* Al instante,
que he de ver á Don Guillen.
Flor. Mira, que habrá quien repare,
que á pie, y tan sola á Valencia
vaya.. *Far.* Y será cansarte
sin conseguirlo, porque
deudos, y amigos á pares,
unos baxan, y otros suben
todo el dia á visitarle.
Isab. Yo he de ir. *Far.* Pues estás resuelta,
desde el entresuelo, sale
á su quarto una escalera,
en él podrás esperarte
con Flora, á que yo te avise,
quando haya ocasion de hablarle.
Isab. Bien dices. *Far.* Yo me adelanto
para que abierto lo halles. *Vas.*
Isab. Ay infelice! *Flor.* Sin duda,
señora, que el que libraste
es el que ha herido á tu dueño.
Isab. Quien podrá creer, en tan lance,
siendo yo quien de aquel tiro
siente el golpe penetrante,
que por tan raro accidente
al que es mi agresor ampare!
Vamos, Flora. *Flor.* Ya te sigo;
pero mira. *Isab.* No te canses,
que ir puedo, pues ya anochece,
sin que me conozca nadie. *Vanse.*

Salen el Ros, y dos compañeros de Labradores, y el Ros vestido ricamente á gusto.

Ros. Qué obscura que está la noche!
1. Todo es sombras quanto piso.
2. Aquesta es, sino me engaño,
la cruz de los Capuchinos.
Ros. Pues siendo aqueste el parage
donde esperar es preciso
á quien á él me trae, dispuesto,
quando de mi se ha valido,
á servirle en todo trance,
y que hasta aqui no os he dicho,
de los dos acompañado,
á lo que los tres venimos,
que lo sepais es forzoso.
1. Para executarlo, es fixo,
pues á este efecto arrestados
de Benimaclet salimos.
Ros. Los tres, estando en la huerta
de su pequeño distrito,
de Matheo Benet Vicente,
ya sabeis como supimos
la desgracia. 1. Por un perro,
nos dixeron, que habia herido
á un caballero en Valencia.
2. Y que acosado su brio
de la Justicia se hallaba.
Ros. Siendo mi mayor amigo,
desde que por él mantengo
el aliento con que anímo,
quando jugando á pelota
en Carcaxente, me vido
cercado de diez puñales,
que acerados basiliscos
me acosaban, y fue el suyo
quien me libró de sus filos,
tan valiente; pero aquesto
no es del caso referiros,
sí solo, que de su mano
tuve un papel, cuyo aviso
era, de que me esperaba
esta noche en este sitio
de otros dos acompañado,
previniendome asimismo,
(con el secreto) que fuesen
ambos hombres, cuyos brios,
en qualquier lance de riesgo,
no escusasen el peligro;
con que hallandome obligado,
segun os he referido,
sobre anteriores finezas
de tan grande beneficio,
pasando luego á buscaros,
el que os vinieseis conmigo
os pedí, sabiendo que
de mi estais agradecidos,
y que vuestro aliento solo,
para qualquiera designio,
es desempeño bastante.
1. Las obras han de decirlo
en la ocasion que se ofrezca.
2. Tan constantes, como finos.
Ros. Qué hora será? 1. De la Seo,
poco ha que las once he oido.
Ros. Espera, que si no mienten
los tenebrosos indicios

de

de las sombras, á esta parte,
que llega un hombre diviso.
1. Hácia la pared del huerto
del Patriarca lo registro.
Sale Benet, recatandose todos, con pistola en mano, ó carabina.
Ben. Quien va? *Ros.* Quiē me lo pregunta?
Ben. Quien espera en este sitio
al Ros de Benifarach.
Ros. Es Matheo Benet? *Ben.* El mismo.
Ros. Dame los brazos, Vicente,
que ya me tenia, te afirmo,
tu tardanza con cuidado.
1. Y á los dos, que por amigos
del Ros, dél ambos llamados.
El, y ell. 2. A tus ordenes venimos.
Ben. Con el alma os agradezco
vuestra fineza, y::: *Ros.* Amigo,
vamos al caso, escusando
cumplimientos. *Ben.* Son precisos
terminos, de quien desea
estimar lo que ha debido,
á quien servir no ha logrado.
Ros. Al caso pues.
Estando los quatro como que hablan á un lado del tablado, sale el Justicia, y gente por otro lado.
Just. No me has dicho,
encontrandome de ronda,
que á Benet has conocido,
y que es uno de los quatro
que alli están? 1. Y ahora lo afirmo,
pues que me lo ha asegurado
el haber su voz oído
desde aqui. *Just.* Pues que se aparte
esperaremos unidos,
de aquesta esquina apartados.
Ben. Para mi intencion deciros,
de un huerto cercano, tengo
en la casa prevenido
puesto de mi confianza.
Ros. Hácia donde está? *Ben.* Aqui mismo
en la calle de Alboraya.
Ros. Vamos, pues. *Vanse los quatro.*
Just. Tente, no has visto,
que se retiran los quatro?
1. No hay duda, no. *Just.* El embestirlos
no me parece acertado,
donde escaparse es preciso
alguno; y asi resuelvo,
que es lo mejor el seguirlos,
y mas quando es muy factible
el que tomen el abrigo
de alguna casa, en que logre
mas seguro su castigo,
que tan desvelado tiena
de la Audiencia á los Ministros,
y al Virey: seguidme todos
con silencio, y prevenidos. *Vanse.*
Vuelven á salir los quatro, y Luisa.
Luis. Jesus, y lo que has tardado,
dos horas nos has tenido
esperando, á mi entre sueños,
y á mi ama entre suspiros.
Ben. Dila que salga aqui al huerto,
que ya cerré yo el postigo
por donde entramos. *Sale Juana.*
Juan. Vicente;
mas ay Dios! pues quien contigo
en mi casa? *Ben.* No te asustes,
que todos tres son amigos.
Los. 3. Y muy servidores vuestros.
Ben. Teniendo que conferirlos
un negocio de importancia,
Juana, aqui los he traido
por parage mas seguro.
Juan. Si es asi, yo me retiro.
Ben. Antes aqui te he llamado
para que puedas oirlo,
pues tambien á ti te importa
que lo escuches. *Juan.* No resisto.
Ben. Valiente Balthasar Ros,
por cuyo heroyco apellido,
es en toda la ribera
tu nombre tan conocido;
de cuyos grandes alientos
tantas hazañas ha escrito
la fama, que en su volumen,
ó diafano pergamino,
para que otras se esculpiesen,
no dexó espacio vacio:
Y vosotros, que entre tantos,
por haberos elegido
su valor, teneis probado
el auge de vuestros brios,
puesto que de mi suceso
ya no ignorais el principio,
segun me habeis expresado,
para lo que determino,
por noticia necesaria,
diré lo que á él se ha seguido.
Despues que el injusto agravio

que escuché de mi enemigo,
mal articulado apenas
dexé vengado; mal digo,
que no vengué, por el yerro
de un mal acertado tiro,
y que de la muchedumbre
de porteros, y ministros,
que en un punto me cercaron,
me libré, (segun he visto)
qual agarrochada fiera,
que en el polvoroso circo
de la arenosa palestra,
entre el ruidoso bullicio
de la gente que atropella,
de la grita, y de los silvos,
con el ceño solo asombra
á los que el humo encendido
de su colera amedrenta,
quando á los mas atrevidos
de sus venenosas puntas
escarmientan los dos filos;
así yo, al verme tan solo,
y de tantos perseguido,
despues que de dos balazos
me vi sin dos enemigos,
á uno atropello, á otro arrojo,
á aquél busco, al otro sigo,
de los unos me recato,
de los otros me retiro;
y en fin, sin que del corage
me faltasen los auspicios,
de una alqueria, que tiene
por espejo cristalino
al Turia, me valí ansioso,
donde un hermoso prodigio,
noble dueño de su esfera,
paso le dió á mi destino,
deteniendo valerosa
á quien intentó impedirlo.
Dos meses ha que suceso
fue quanto os he referido,
y que falto de mi casa,
donde huesped solo he sido
despues que á mi hermosa Juana
vide, porque amante, y fino
desde entonces, donde habita,
es en donde solo vivo;
pero con amor tan noble
la idolatro, honesto, y limpio,
que en las licencias que logra
la entrada de su retiro,
jamas, ni aun en el deseo,
me pasé de lo medido.
En este tiempo, de espias
que tengo, y muchos amigos,
supe como Don Guillen,
mi principal enemigo,
anhelando á la venganza
de la sangre que ha perdido,
ya convalecido de ella,
de una tropa de vandidos
se vale para matarme,
los que tiene repartidos
en todos estos contornos
donde sabe que yo asisto,
para que me den la muerte;
de cuyo seguro aviso,
comprehendiendo el grave riesgo
en que estoy, como asimismo,
por las grandes diligencias
que sé que hacen los ministros
del Virey, y de la Audiencia
para prenderme, y que es fixo,
que en poblado, una vez, ú otra
lo han de lograr, determino
(precisado á la defensa
de mi vida, aunque sentido,
que haya de ser en desgracia
de quien, aunque ofendo, estimo)
el salir á la campaña,
y en trabajo, habiendo oido
que os hallabais á este tiempo,
por un honrado motivo,
de vos me valí, al efecto,
de que pueda conseguirlo
á costa de mis haberes,
y de mi hacienda, al abrigo
de vuestros valientes brazos,
y osados pechos altivos,
que en Benimaclet, entiendo,
que la que desfruto, amigos,
nos ha de dar para todos:
Juana sabrá donde asisto,
para que de quanto ocurra
me franquee los avisos,
hasta que pueda pagarla,
libre de mis enemigos,
las finezas que la debe
el amor que la dedico.
Este, pues, Ros valeroso,
es el fin con que os he escrito,
y al que teniendo por cierto

que me asistireis propicio,
sin temer de la fortuna
los infaustos vaticinios,
y sin que de mis contrarios
me asuste tanto enemigo:
Ya sus iras no me aquejan,
no me amedrentan sus tiros,
sus trazas no me desvelan,
de su rencor no me aflijo,
ni me asustan sus cautelas;
porque de tantos conflictos,
cuidados, desvelos, sustos,
estragos, ruinas, castigos,
rigores, angustias, ansias,
males, riesgos, y peligros
me libra, con tanto aliento,
ver á mi lado un amigo.
Ros. Y tan vuestro, que aun la muerte
no ha de poder dividirnos,
aunque consiga sañuda,
de su guadaña á los filos,
romper el nudo, que estrecho
nuestra amistad ha texido.
Golpes grandes dentro.
Juan. Valgame el cielo! qué es esto?
Luis. No es nada, Jesus qué ruído!
Dent. el Just. Abran al Rey esta puerta.
Los 2. del Ros. Perdidos somos.
Ben. Perdidos?
antes estamos hallados,
donde sé que han de sentirnos
los que nos buscan. *Tod.* Qué haremos?
Ben. Cuerpo de Christo conmigo,
prevenir las municiones,
y los quatro repartidos
por los altos de la casa,
los que estuvieren á tiro
hacer que se alejen, antes
que arrancada de sus quicios
echen la puerta en el suelo:
Y tu, Juana, á tu retiro.
Juan. Como á su retiro Juana,
estando tu en tal peligro?
á tu lado has de mirarme,
y ya que con otro arbitrio
ayudarte aqui no pueda,
mientras disparas activo,
cargaré las escopetas.
Ros. Accion es que no se ha visto.
Ben. Es Valenciana Amazona.
Luis. Di dos, que tambien contigo
subo yo. *Ben.* Y qué harás?
Lui. Qué? tacos,
para prevenir los tiros.
Mas golpes dentro á la puerta.
Ros. Mas el rumor se acrecienta.
Dent. el Just. Romped las puertas.
Ben. Amigos, *Al Ros, y otro al otro.*
á las ventanas del huerto
los dos, tu ocupa conmigo
las que salen á la calle; *Golpes.*
y pues el lance ha venido,
cada uno esta vez procure
menear las manos, amigos. *Vanse.*
Dentro tiros, y sale el Justicia con los necesarios, para que repartidos en dos tropas, hagan fuego á las ventanas, que habrá en los dos lados de lo alto del tablado.
Just. Pues por el fuego que hacen,
apartarnos fue preciso
de las puertas, y formado
se ha puesto á la casa sitio,
á qualquiera que se asome
tiradle. *Uno.* Con el aviso,
que se dió á la Audiencia, toda
cercada está de ministros,
y aun el Virey ha llegado,
pues que ya su guardia he visto.
En lo alto, y á una parte el Ros con uno, y á otra Benet con otro, Juana, y Luisa.
Ben. Caballeros, que se aparten
les previene aqueste aviso. *Dispara.*
Just. Tirale. *Disparan de abaxo.*
Ben. Mas alto el punto,
que enviais muy baxos los tiros:
Juana, que te me descuidas.
Juan. El cebo al trabuco aplico.
Ben. Antes de cargar se ceba.
Juan. Tomale ya. *Ben.* Ros invicto,
qué hay por allá? *Ros.* Mucho aliento,
mas de plomo poco ripio.
Disparando siempre que parezca de todas partes.
Ben. Saca de las bolsas, Luisa,
no les falten balas. *Luis.* Lindo:
de las narangeras? *Ben.* Lleva
de todas: Juana. *Juan.* Bien mio.
Ben. Menos polvora, y mas balas,
cuidado.
Juan. No me descuido.

Salen el Virey, y un Juez, quedandose cerca del paño con los que puedan.

Juez. Vuecelencia, no se arroje
donde aquestos atrevidos
puedan llegar, no suceda:::
Vir. Qué ha de suceder? no he visto
temeridad semejante.
Dexadme llegar. *Juez.* Repito,
que Vuecelencia no quiera
exponerse á tal peligro.
Vir. Ya los riesgos me conocen
en los marciales conflictos
de Italia, Alemania, y Flandes: *Llega.*
Qué es esto? como en rendiros
tardais tanto en mi presencia?
Ros. Antes muertos, que rendidos. *Disp.*
Ben. Tente Ros, qué es lo que has hecho?
Señor excelso, é invicto,
gran Conde de Monte-Rey,
á Vuecelencia suplico
se retire, y no se exponga
con hombres, que ya perdidos,
morirán por no entregarse.
Vir. Quien con tan cortés estilo
tan atento me respeta?
Ben. Un hombre honrado, á quien quiso
una desgracia buscarle,
y le encontró. *Vir.* Vuestro brio
quisiera mas bien empleado
ver del Rey en el servicio.
Ben. Algun dia puede ser
que lo consiga. *Vir.* Rendios,
supuesto que yo os lo mando.
Ben. En todo debo serviros,
pero en esto no es posible.
Vir. No? pues mantened el sitio,
interin que del baluarte
dos cañones, que he advertido
se traigan, llegan, que en tanto
á esa casa me retiro.
Juez. Vamos, señor. *Vir.* La distancia
embarazó, y lo he sentido,
el que conociese á un hombre
tan atento. *Juez.* Es bien nacido,
y aunque no le he visto nunca,
ni ahora pude distinguirlo,
sé que es valiente, y osado.
Vir. Vamos pues. *Vanse los dos.*
Ros Benet, amigo,
de la casa de las armas,
las dos piezas que previno
el Virey, entre el tumulto,
que las acercan diviso.
Ben. No hay duda; pero no pueden,
segun desde aqui registro,
los caballos que las traen
dar la vuelta. *Ros.* Ya lo he visto;
mas importa poco, puesto
que tan cercanas del sitio,
para salir al espacio,
que hace plaza á este distrito,
no faltando sino solo
doblar la esquina, averiguo,
el que á brazos lo procuran.
Luis. Ya las van poniendo á tiro;
ay señora de mis ojos!
Juan. Calla. *Luis.* Dexame dar gritos.

Sacarán las piezas como se ha dicho, con su Artillero cada una.

Art. Media vuelta, porque tomen
la frente del edificio
las proas de las cureñas.
Just. Pues que ya se ha conseguido,
usa de la orden que traes.

Dispara, y al mismo tiempo, reculando las cureñas, suena dentro un gran ruido de cascotes.

Just. Esta es. *Luis.* Jesus, qué estallido!
Ben. Nadie se aflija, ni espante,
y fuego á su fuego, amigos.
Just. Si prosigue asi el estrago,
yo pienso que á pocos tiros
al suelo vendrá la casa.
Art. Vuelve á cargar. *Ben.* Ros invicto,
la ruina que aquesta furia
de metal, ó basilisco,
en paredes, y cimientos
con la primer carga hizo,
indica que á pocos golpes
ha de enterrar nuestros brios,
estando aun con vuestro aliento
á la defensa tan vivos;
y asi, para que se logre
entre tan claros peligros,
solo un medio se me ofrece,
aunque arriesgado. *Ros.* Decidlo,
que á todo estamos resueltos.
Ben. Pues los quatro prevenidos,
ya que su manto la noche
tiende sobre campos de vidrio
haremos abrir la puerta
de par en par, que á su ruido

todos tirarán á un tiempo,
discurriendo que salimos,
y en sintiendo la descarga,
saldremos los quatro unidos.
Juan. Como los quatro, Vicente?
qué no ves que somos cinco?
Luis. Como cinco? seis, y aun siete,
si llevo mi falderico.
Ben. Para franquear la salida
somos, Juana, los que he dicho,
porque es supuesto sentado
el que has de venir conmigo.
Ros. Pues á la puerta. *Tod.* A la puerta.
Juan. Duelete de mi, hado impío. *Vanse.*
Disparo, y cascotes dentro.
Art. Dale fuego, dale fuego.
Uno. Bravo efecto ha hecho este tiro!
Just. Como de tan cerca bate,
la ruína que hace no admiro.
Uno. Parece que desde arriba
ya en disparar han cedido.
Just. Como ven que no les queda
para librarse camino,
resolverán el rendirse;
ó ya, viendose perdidos,
algun temerario arrojo:
y asi el cuidado es preciso
con mas atencion ahora.
Uno. El salir, á lo que miro,
es lo que pretenden. *Just.* Cierto,
pues que la puerta he sentido
abrir: aqui todos.
Disparan todos á la puerta que se abre.
Ben. Ahora es tiempo
de que el plomo abra el camino:
sigueme, querida Juana.
Juan. Contigo voy, Benet mio.
Ros. Cap de Deu en la canalla.
Salen disparando los quatro, y caen dos del Justicia como muertos.
Dos. Muerto soy. *Just.* Mueran.
Tod. Seguidlos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Benet, el Ros, Juana, Luisa, y Bandoleros.
Ros. En esta oculta intrincada,
frondosa espesura fria,
del sol la veloz carrera,
esperaremos que mida,
desde el cenit, donde abrasa,
el ambito donde espira.
Juan. Dices bien, que sus incendios
insufribles se duplican.
Ben. Pues rancho hagamos, amigos,
que aunque cercana se mira
esta parte de la huerta,
pues que con ella confina,
no hay riesgo. *Sientanse.*
Juan. Como se llama?
Ben. La Calderona. *Luis.* En mi vida
he estado en este parage.
Ros. Qué has estado en otros, Luisa?
Luis. He corrido mucho mundo,
quando fuí con una prima
á los toros de Ontiniente,
y pasamos por Alcira.
Ben. Con fiero rigor se tratan,
Ros amigo, mis desdichas.
Ros. Despues que al campo salimos
á tanto riesgo, aquel dia,
de la calle de Alboraya,
y formamos compañia,
persecucion tan terrible
jamas vi por esta linea.
Ben. Por Juana lo siento solo,
que no hecha á aquesta fatiga,
ha de afligirla por fuerza.
Juan. Como afligirme? descuida,
que como vaya á tu lado,
á las remotas provincias,
donde el sol esconde avaro
sus luces al mediodia,
ó donde fogoso enciende
los mismos rostros que tizna,
gustosa iré despreciando
las que gozaba delicias,
conveniencias, y regalos
en mi casa, y::: *Ben.* Juana mia,
no lo dudo, pues por mi
sé que todo eso no estimas.
Ros. Qué tu proceder honrado
tregua alguna no consiga!
No sé porque, con tal ansia,
te persigue la Justicia;
ni que perjuicio ocasionas
en aquestas cercanias;
pues no tan solo al que encuentras,
ropa, ni dinero quitas,
sino que á los pasageros
les sueles mandar dar guias,
á los pobres los remedias,

á los perseguidos libras;
y no solo te contentas
con pagar quanto te pidan,
por lo que tu mismo compras,
sino que tambien la misma
regla observas con aquellos,
que por tu nombre lo fian;
diganlo las que pagaste,
(no sé si fueron diez libras)
en la venta, que de gasto
dexaron hechas, y escritas
tus contrarios. *Ben.* Don Guillen,
que á gente tan foragida
abrigue, y de ella se valga,
llevando en su compañia
una tropa de ladrones.
Ros. Cholvi es á quien apadrina,
capitan de todos ellos:
mas lo que el juicio me quita,
es, el bando que se ha echado,
en que, pena de la vida,
ninguno te dé alimento,
ni te acoja; esta noticia
á muchos de ti ha extrañado.
Juan. A todos atemoriza.
Ros. Digalo tambien el pobre,
que ocupa aquesa alqueria,
donde ayer tarde llegamos,
ver como se resistia
á acogernos, y aun á darnos
una ascua para una pipa.
Ben. Eso fue por rezelarse,
que alguna villana envidia,
de aquellos que trabajando
estaban de ella á la vista,
no diesen el soplo luego.
Juan. La muger quedó afligida,
y con rezelo de que
asi lo executarian.
Ben. De todo ofrecí sacarlos,
despues que advertí precisa
la amenaza que les hice.
Ros. O qué bien que discurria
el que dixo, que á quien busca,
ya contraria, ó ya propicia
la fortuna, no contenta
con un golpe, ó una dicha,
no para el curso, hasta que
uno eleva, otro aniquila!
Ben. Ese soy yo, Ros amigo.
Juan. Dexa eso, por vida mia.
Ben. Por ti solo me entristezco.
Jua. Qué tristeza, ó qué mania!
como viva yo contigo,
no apetezco mayor dicha.
Dent. Tente, muger. *Mug.* A mi rabia
quien habrá que la resista?
Sale la muger de la alqueria.
Ben. Qué es eso? *Mug.* Furores, ansias,
rencores, venganzas, iras;
penas, congojas, tormentos
de una muger, que afligida,
solo para desahogarlas,
viene á que puedas oirlas,
sabiendo que aqui te hallabas
tan cerca de la alqueria.
Ben. No eres tu la que ayer tarde
alvergarnos resistias
por temor del bando? *Mug.* Aquella
soy, que ayer tarde tenia,
con el sudor, y trabajo
de mi marido, alegria,
remedio, amparo, y consuelo;
y hoy soy quien, por tu porfia,
queda viuda, triste, y sola,
desamparada, y perdida.
Ben. Qué dices, muger? *Mug.* Ha injusto?
por tu tema, ó tu osadia,
con que todo lo atropellas:
ay de mi! *Ros.* Qué una atrevida
consientas que asi te trate!
Ben. Es muger, Ros, cuya antigua
preeminencia la respeto
en qualquiera: qué te obliga *A ella.*
á ti, para que á esta parte
tan colerica me sigas?
Mug. No es, Benet, porque me cumplas
la palabra alli ofrecida,
de que si por hospedarte
algun riesgo me venia,
con tu persona, resuelto,
luego dél me sacarias;
porque del que me ha venido
no es posible la salida,
sino porque estés contento,
pues lograste mi desdicha.
Ben. Como? *Mug.* Como por tu causa
mi marido (ay ansias mias!)
á las manos de un verdugo
dará mañana la vida.
Juan. Hay lastima semejante!
Ben. Dime lo que pasa, aprisa.

Mug.

Mug. Aun no bien anochecido
saliste de mi alqueria,
quando, no sé si á dos horas,
de Valencia la Justicia
se le llevó, y sin oirle,
de ayer en la noche misma
le pusieron en la argolla,
diciendole, que moria,
por haber sido el primero
que el bando rompió. *Ros.* Por vida
de quantos demonios tiene
el infierno, que es mal dicha,
y que será muy mal hecha
esa sentencia. *Ben.* Se haria,
á no saberlo con tiempo;
mas pues con él me lo avisa,
juro por la fe que tengo,
y de Juana por la vida,
que es todo lo que mas amo,
que ha de costarme la mia
primero, que por mi causa
se execute tal justicia:
Sabes el Juez que lo ha preso
quien es? *Mug.* Solo la noticia,
que has oido, esta mañana
me truxeron. *Luis.* Pobrecita,
que queda viuda, y sin medios,
con dos niños, y tres niñas.
Ben. Yo me informaré; mañana
ver á tu marido fia
en tu casa libre. *Juan.* Hija,
no te desconsueles. *Mug.* Como,
si no es posible que él viva?
Ben. Véte luego, porque el tiempo
que necesito me quitas.
Mug. Por su gran piedad el cielo
otro alivio me consiga, *Yendose.*
que ese no lo espero. *Ben.* Aguarda,
y por si te falta, mira,
con aquestos dieziochenos,
que cenar lleva á tus hijas,
y fia de mi promesa.
Mug. En Dios solo, que me asista
en los trabajos que espere,
pobre, sola, y con familia. *Vase.*
Ben. Véte con Dios. *Mug.* El os guarde.
Juan. Hay semejante desdicha!
Ben. Qué faltará hasta la noche?
Ros. Dos horas de sol indica
su curso. *Ben.* Pues tres caballos
haz que se ponga aprisa.
Ros. Para quien? *Ben.* Para los dos,
y para Peret de Liria,
que ha de venir con nosotros.
Ros. Pues mi primo no seria
mejor que viniese? *Ben.* Cierto,
que es su valor sin medida;
mas la decencia de Juana,
en mi ausencia, no bien vista
quedára sin su resguardo,
aunque á nuestra compañia,
por su atencion, y por su honra,
con seguridad la fia
mi amor, siempre que se ofrece
que me ausente de su vista.
Juan. Yo siempre quedo conmigo;
y porque sé que seria
escusado el disuadirte
del empeño á que te obligas,
aunque temo tu peligro,
y el riesgo á que te precisas,
esta vez no lo hago; pero
lo que mi amor te suplica,
es, que tu vida conserves,
pues que sabes que es mi vida. *Vase.*
Ben. Valiente Ros, á Valencia
vamos, adonde se escriban
de nuestras resoluciones
las honradas osadias.
Ros. De qualquiera (á todo trance)
que emprenda tu bizarria,
al Ros de Benifarach
ninguna le atemoriza. *Vanse.*
Sale el Juez, y un Criado, y habrá un bufete con papeles, recado de escribir, y luces; y sale despues el Notario.
Juez. El Notario no ha venido?
Cr. Ya está aqui. *Juez.* Pues saca luego
luces á aqueste despacho,
y dile que entre. *Not.* Al momento
que he sido de vos llamado,
he venido, como debo,
á saber que me ordenais.
Juez. No es de cuidado el empleo,
ni aun de tanta priesa, pues
solo os llamé para efecto,
de que resuelto esta noche
á quedarme en casa quiero,
de los que estan en estado
despachar algunos pleytos,
y como teneis actuados
(es sin duda) los mas de ellos,

para que mas brevemente,
aunque ya vistos los tengo,
resuelva, de las sumarias
ireis relacion haciendo;
sentaos: de tantos negocios,
diligencias, y procesos,
con que la Audiencia estos dias
me ha recargado, os confieso,
que ya al poder de mi aguante
es insoportable el peso.
Not. Vuestra gran literatura
tiene la culpa, supuesto
que ninguno desahoga
de criminales excesos
las muchas causas que ocurren,
como vos, con mas acierto.
Juez. Ninguna me ha motivado
mas cuidado, mas desvelo,
que la de Benet. *Not.* Es hombre
de los guapos, y resueltos,
que jamas se han conocido;
y honrado. *Juez.* Mucho en extremo;
mas eso no ha de librarle,
de que, si logro el prenderlo,
con su muerte no procure,
que á todos sirva de exemplo
estar el Rey en desgracia.
Not. Que tuvo motivo creo,
segun dicen. *Juez.* Para el vulgo,
que lo será, no os lo niego;
pero para el que administra
de la Justicia el real peso,
quando á ella se opone osado,
ninguno hay, ni puede haberlo:
mas de todo, es cosa cierta,
lo que en particular siento,
es hallarme precisado
á no procurar remedio,
por ahora, á algunos delitos,
que con muchos desaciertos
se executan por prenderle.
Not. La talla que de quinientos
ducados, y de dos hombres
fuera de trabajo luego,
que por su prision se ofrecen,
ha hecho, señor, poco efecto.
Juez. El bando ha de conseguirlo,
que por el ultimo medio
se ha echado, de que ninguno
le acoja, ni dé alimento
(se entiende, particulares
de alquerias, y de pueblos)
que con ventas, y mesones
no habla. *Not.* Así lo comprehendo.
Juez. Y mas, al verse mañana,
el que se da cumplimiento
á la pena que se impuso.
Not. De la vida fue. *Juez.* Sospecho
de que ha causado en Valencia
un notable sentimiento
el saber, que ya sentencia
de muerte tiene el que preso
de la alqueria se truxo;
preciso es el escarmiento,
del que á violar reales bandos
se determina el primero.
Not. El pobre está desde á noche
en la argolla. *Juez.* Ya lo entiendo;
pero vamos al negocio:
qué proceso es ese? *Not.* Infiero,
que es de aquel que se ha probado,
que con otro compañero
hizo una muerte alevosa.
Juez. La sumaria. *Not.* Ya la leo.
Lee. En Valencia, á divuyt dies
del mes de Gener, any vero
de mil sicents y sixanta
quatre. *Sale el Criado.*
Criad. Señor. *Juez.* Qué es eso?
Criad. Que un Labrador de buen porte
quiere hablarte; á quien diciendo
el que estabas ocupado:::
Juez. Qué respondió? *Criad.* Con despejo,
que un aviso de importancia
trae, y de mucho secreto.
Juez. Viene solo? *Criad.* Solo viene.
Juez. Dile que entre: deteneos, *Al Not.*
que esto me ocupará poco.
Salen Benet embozado, el Ros con mascarilla, y ambos de Labradores.
Criad. Señor, diciendo que solo
venia, este compañero
enmascarado ha subido,
y se entra tambien. *Juez.* Tenedlo.
Ben. Señor, no importa, es amigo,
y viene á lo que yo vengo.
Juez. A qué es? *Ben.* A una dependencia,
que de espacio pide asiento: *Sientase.*
con vuestra licencia. *Juez.* Como!
Ros. Señor Juez, algo mas quedo,
que aquesta vez somos sordos,
que sentimos que hablen recio.

Juez. Está bien. *Ben.* Señor Notario,
el que se siente le ruego.
Not. Yo tengo que hacer un poco,
y asi me voy. *Ben.* Deteneos.
Not. No es posible. *Ros.* No! Serálo,
si es que yo á usted se lo ruego.
Ponele una pistola á los pechos.
Juez. Ea, decidme quien sois,
que mostrandoos de ella dueño,
quereis mandar en mi casa.
Ben. Yo soy, al servicio vuestro,
Matheo Benet Vicente. *Se desemboza.*
Júez. Quien decis? *Not.* Valgame el cielo!
Ben. Matheo Vicente Benet.
Cri. Que he oido! *Quiere irse, y le detiene.*
Ros. A donde, seo siervo,
por no llamarle criado?
Ben. Oyes, Ros. *Ros.* Ya, ya lo entiendo.
Ben. En fin, señor, yo he venido:
sentaos los dos. *Los 2.* Ya me siento.
Juez. Pero es preciso advertiros,
que vuestra atencion sabiendo,
con que habeis á la Justicia
respetado::: *Ben.* Y la respeto.
Se levanta, se quita la montera, y se vuelve á sentar.
Juez. Aqui lo contradecis.
Ben. Vos teneis la culpa de ello.
Juez. Como yo la culpa? *Ben.* Como?
Oidme, é irélo diciendo:
En fin, señor, yo he venido,
otra vez á decir vuelvo,
de donde salí esta tarde,
quatro leguas hay lo menos.
Juez. A qué, señor? *Ben.* Sosegaos,
que yo os lo diré: fue á veros,
primeramente, y despues,
necesidad padeciendo,
(algo mas claro) mucha hambre,
teniendo mucho dinero,
por un demonio de un bando;
pero no ignorareis esto.
Juez. Ya se ha dicho por acá,
que demasiado de aprieto,
y rigor ha sido: Y fuerza, *ap.*
el que á un hombre tan resuelto,
de otro tal acompañado,
en tan evidente riesgo
hable yo de esta manera.
Ben. Pues, señor, digo; que viendo
de la manera que me hallo,
segun del modo que os cuento,
sin encontrar quien me haga
tan siquiera un par de huevos,
y que pagandolo doble,
un tan solo pan no encuentro;
de la dicha hambre acosado,
para esta noche resuelvo
buscar que cenar osado
para mi, y el compañero,
no se me ofreció otra parte
donde acudir; y asi vengo
casi á la posta por Christo.
Juez. A qué, señor? *Ben.* Cap de Deu,
á que me deis de cenar.
Juez. Ya os he entendido: oyes, Pedro,
haz q aquel par de perdices *Hace señas.*
se dispongan al momento:
ya lo entiendo. *Criad.* Sí señor, *Señas.*
al punto voy. *Ros.* Deteneos,
antes, sí, que á vos os páre
lo que á ellas les corta el vuelo.
Juez. No vas? *Ben.* No señor. *Juez.* Por qué?
Ben. Le detendrá el compañero.
Juez. Pues como ha de prevenirse?
Ben. Yo la voluntad aprecio,
aun mas que las obras, pues
me pago de los deseos;
y asi, de lo que tuviereis
para vos, sí, partiremos,
Juez. Pues venid. *Ben.* Aun es temprano;
interin deciros quiero
otra urgencia que me aflige.
Para pasar á otro reyno,
pues tanto este me persigue,
aunque tengo algun dinero,
me faltan algunos reales,
y quisiera::: *Juez.* Ya lo entiendo,
el que os socorriera yo
con algo: no quereis esto?
Ben. Sí señor. *Juez.* Pues quanto os falta?
Ben. Mirad, con unos ducientos
doblones tendré bastante.
Not. Ya se declaró el misterio.
Juez Pues preciso es que los saque
de esta pieza mas adentro,
donde tengo el escritorio.
Ben. Para todo da Dios tiempo.
Ahora bien, señor, mas claro
aqui entre los dos hablemos:
usted ya ve que me ofrece
francamente, es lo primero

la cena, y no será escasa,
que usted gasta buen puchero;
lo segundo, me asegura,
y que no habrá falta creo
con los ducientos doblones;
por ademas todo aquello
que le pida, sin andarse
con escusas, ni rodeos.
Juez. Es verdad, que lisamente
os daré quanto os ofrezco.
Ben. Pues déme usted testimonio,
señor Secretario, de ello.
Juez. A qué fin? *Ben.* Al de acusaros
á vos aqui de vos mesmo,
para que os deis la sentencia
por delito que es tan feo.
Juez. Delito? como, ó por donde?
Ben. Pues no teneis por el mesmo
á un hombre puesto en la argolla?
Juez. Porque contravino, es cierto,
al bando lo he sentenciado.
Ben. No sé que hiciese mas que esto,
y aun tanto, por Dios, no hizo,
pues se resistió resuelto
á guitar un par de liebres,
quando veinte compañeros,
que conmigo iban, pudieran
llevarse su casa en peso,
y el menor de un puntapie
estrellarle contra el cielo:
pero vos, en vuestra casa,
con criados, con porteros,
alguaciles, y notario,
á dos solos, en el medio
de Valencia, aun no pudisteis
escusaros, el supuesto
declara la consequencia;
esta es, que sin arrodeos,
ni gastar muchas palabras,
me habeis de entregar el preso
esta noche. *Juez.* Qué decis?
Ben. Despreciando tantos riesgos,
que no ignorais, he venido
por él, con el argumento,
de que el que vino arrestado,
es fuerza vuelva bien presto.
Juez. Mirad q̃ yo::: *Ben.* No hay q̃ mire,
que bien mirado lo tengo.
Juez. Yo dispondré:::
Ben. Que ahora mismo
aqui se me entregue. *Juez.* Eso
no puedo hacer por mi solo.
Ben. No podeis? pues yo que puedo,
llevaré vuestra cabeza
á quien he ofrecido el preso.
Juez. Fuerte lance! *Not.* Aprieto mucho!
Ben. Qué decis? *Juez* Que yo prometo
el librarlo aquesta noche,
á cuyo forzoso efecto
antes veré á su Excelencia.
Ben. Es gran señor, y yo creo,
que si la razon que he dado
le decis, le ha de hacer eco.
Juez. Andad con Dios, que ya es tarde.
Ben. Mirad, que esperarlo tengo
antes que amanezca el dia,
y que si faltais::: *Juez.* Qué es esto,
No basta que os lo asegure?
Ben. Es que la fuerza::: *Juez.* No es eso,
sino que me la ha hecho grande
la experiencia que aqui he hecho
de que no pudo escusarse:
Id con Dios. *Ben.* Guardeos el cielo.
Ros. Mira, Benet, no te falte.
Ben. No hará, no, que es caballero,
y oiste que ha conocido,
que tiene disculpa el reo:
vamos. *Ros.* Vamos. *Ben.* Señor, digo,
que el cuidado::: *Juez.* Ya le tengo
aun mas que vos. *Ben.* Dios os guarde.
Not. Gracias á Dios que se fueron.
Juez. Que pongan el coche aprisa,
para ir al Real con vos mesmo,
que á todo os habeis hallado;
porque, amigo, no sosiego,
ni pienso tener cabeza,
hasta que remita el preso. *Vanse.*

Salen Don Guillen, el Cholvi, y Farandola de Bandoleros.

Chol. Donde, señor, habiendote apartado
de la gente, tan solo, y recatado
conmigo te retiras,
al sitio atiendes, y al parage miras?
Guil. Al pie de esta montaña,
cuya espesura baña
el Mijares undoso,
de cristal siempre en ambito fragoso,
de tu tropa asistido,
y de quanto parciales me han seguido,
cuyo numero alienta,
el saber que unos, y otros son setenta
te traigo, Cholvi amigo,

para esperar contigo,
de quien vengo llamado,
un aviso en que fia mi cuidado,
por la seguridad que el modo alcanza,
mi quietud, mi resguardo, y mi venganza.
Chol. Desde el dia que pudo aquel villano,
con alevosa mano,
bordar del huerto la fragancia fria
con los granates que tu sangre envia
al tapete florido,
de tu valiente brazo al verse herido;
de tu orden (pues entonces me la diste)
testigo, señor, fuiste
del afan, el desvelo, y el cuidado,
con que su muerte hasta hoy he procurado,
tan solo por servirte;
pero ya deseando conseguirte
mi deseo, agraviado,
de lo mal que de mi Benet ha hablado,
despues que mi porfia,
de Valencia, y su huerta le desvia,
trayendole á campaña,
el miedo á la Justicia con mi saña;
mira si he de alegrarme,
si logro que te vengues con vengarme.
Far. Ello fue dia aciago,
y aun la noche tambien, si memoria hago
de que en ella Isabel desengañada
de ver su fe premiada,
dando con todo al traste,
porque entonces tambien la despreciaste,
baxo por la escalera,
diciendo, que aunque no era la primera
que burlada quedaba,
no lo seria, si es que se vengaba
en procurar tu muerte, cuyos fieros,
á algunos veinte, ó treinta Bandoleros
pueden ir á buscar que la desfagan
este tuerto, señor.
Guil. Tus burlas no hagan
que de veras me enoje, si te atreves
á nombrarmela mas. *Far.* No, no las pruebes
en quien las ha gustado,
quando por ello fui descalabrado.
Chol. Mucho tarda el que esperas.
Far. Por aquellas laderas,
un hombre que venia apresurado,
en lo alto de aquel cerro se ha parado.
Chol. Y sin que la distancia lo embarace,
desde él, á lo que miro, señas hace.
Hacele señas Don Guillen con un lienzo.
Far. Asi que vió la tuya, ya al momento,
hácia aqui se encamina como un viento.
Sale el Ventero, Vejete, con alforja al hombro, y su cayado.
Vej. Señor, como de servirte
pienso que no me he olvidado,
que al fin lo aprendí en tu casa
sirviendo á tu padre. *Far.* Malo,
criado, y leal, implica.
Guil. Sosiegate, viejo honrado,
y prosigue. *Vej.* Ya prosigo:
estamos solos? *Far.* Los grajos *Mira den.*
son hasta ahora los que escuchan,
y una urraca está mirando.
Vej. Es que no quisiera::: *Guil.* Amigo,
no rezeles. *Vej.* Es el caso,
que si Benet lo supiera:
Señor, es el mismo diablo.
Guil. Los dos que conmigo miras,
de mi confianza ambos
son, que los demas no te oyen.
Vej. Lo dirá alguno del patio,
que en él bien hay quien lo sabe;
porque en efecto es el causo,
escarbarme la conciencia
con los quinientos ducados,
que sacar pueda dos hombres
de que anden mas en trabajo:
mire usted, que aquella mata *á Far.*
se menea. *Far.* Es un lagarto
tan grande como un Ventero.
Vej. Señor mio, vamos claros,
que si lo soy, con mucha honra.
Guil. Calla, loco.
Vej. Siendo claro,
el saber que su mercé
tras él anda por pillarlo,
y que si por mi lo logra,
los quinientos no harán fallo. *Recel.*
Far. Para imitar este á Judas,
bolsa le falta, y ser calvo. *Al Vej.*
Guil. Acaba, qué es lo que miras?
Far. Si hay algun sahuco á mano
Guil. No callarás, Farandola?
Vej. A avisarlo,
como se lo habia ofrecido,
vengo, de que se ha apeado
con diez y ocho compañeros,
y dos donas de garbazo
Benet en mi dicha venta,
á donde queda parlando
con dos gallardos mozuelos,
que en dos muy buenos caballos
han venido al mismo tiempo,
que todos, luego en cenando,
han de marchar con la luna;
y por fin este es el causo.
Guil. Ea, Cholvi, este es el medio
tan seguro de vengarnos

que esperaba; ten la gente
al pie de aquese collado,
que con la venta confina,
que yo á ella disfrazado
tengo de ir con Farandola.
Far. Tontillo de veinte palmos
de buelo fuera, si fuera.
Chol. Tal riesgo no has de intentarlo,
sin que yo te lo embarace.
Guil. No, no intentes embarazarlo,
que para reconocerlos,
y el modo de asegurarlos,
para embestirlos en ella,
despues de haberla cercado,
he de ir á la venta, amigo,
con disfraza asegurado,
para que no me conozcan.
Chol. Mira que::: *Far.* Yo he de mirarlo.
Guil. Ea, mas no me repliques:
(que he de verte, hermoso encanto, *ap.*
y tal vez aquesta noche
en posesion de mis brazos!
Ha, Juana, y lo que me cuestas!
advierte de lo que paso,
que no he olvidado tus ojos,
aunque á tus ojos no trato)
tu del puesto no te muevas
hasta que avise. *Chol.* A lo largo
de la venta he de observarle
á tu designio los pasos,
ya que embarazar no puedo
arrojo tan temerario. *Vase.*
Vej. Con que, señor, los quinientos
no harán falta. *Al irse.*
Guil. Vamos. *Far. y Vej.* Vamos. *Vanse.*
Salen Benet con una luz, que pondrá sobre una silla, el Ros, Doña Isabel, y Flora, y estan en trage de Bandidos.
Ben. Embozados caballeros,
que con accion misteriosa,
hasta aqui, que es de la venta
sin sala la ultima alcoba,
llamado de vuestras señas,
que tal vez sin voz informan,
me habeis traído confuso,
sepa quien sois. *Isab.* No se nombra,
sino á vos solo, á quien viene
buscando vuestra persona *A Ben. ap.*
desde Valencia, y::: *Ben.* Amigo,
que te retires importa. *Al Ros.*
Ros. Dos son los que te han llamado,
y asi, tu lado me toca
no dexarte con recelo.
Ben. Estando aqui nuestra tropa,
que habian de intentar dos hombres,
ni aunque con ellos á solas
me hallase, quando me tiemblan
aun las mas gruesas escoltas
de mis fieros enemigos:
Ros amigo, atiende ahora,
á que de los compañeros,
hasta quatro, ó seis se pongan
de centinela esparcidos,
porque los demas, dos horas
que aquel hemos de estar, descansen,
pues para qualquiera cosa,
en quedando yo conmigo,
seguro estoy. *Ros.* No me toca
sino solo obedecerte. *Vase.*
Al paño disfrazados Don Guillen, y Farandola, vestido este de Carbonero, muy tiznado, y destrozado.
Ben. Caballeros, que os estorba?
solo estoy. *Guil.* Con este trage
á nadie fue sospechosa
nuestra entrada; pero espera,
que dos hombres: *Far.* Buena ropa.
Guil. Con mi enemigo se hallan.
Far. Y segun lo que se embozan,
ellos son. *Ben.* A qué esperais?
Isab. Benet famoso, *descubrese.*
conocesme? *Guil.* Farandola,
no es Isabel? *Far.* Algo es de ella,
mas no todo. *Ben.* La memoria
hace reflexion, y mira
lo que vuestro trage borra,
porque pocos dias hace,
que con las señas hermosas
de vuestro mismo semblante,
(que debe de ser la copia)
una dama, de mi vida
fue escudo, amparo, y custodia.
Isab. Pues yo soy aquella misma,
cuyas ansias, y congojas
la han obligado á que os la busque.
Ben. En este trage, señora?
Flor. Sí señor, en este trage
tambien os busca una moza,
que por la guerra á la calle
os aventó de la ronda,
contra un picaro insolente,
que la debe cierta cosa.
Far. Miente, que jamas prestado
pedí yo á ninguna Flora.
Ben. Pues, y qué venida es esta?
ea, hablad, que el alma toda,
como agradecida, pende
del aura de vuestra boca.
Guil. Oygamos, que importar puede.
Isab. Valiente Benet, que invicto

por tu limpio valor logras,
aunque perseguido timbre,
el de Vandido con honra,
cuyas heroycas hazañas,
el Reyno, y España toda
aplaude, por ser tan grandes,
que no ha habido iguales otras;
una muger infelice
soy, que con nobleza propia
me dió ilustre sér Valencia,
y yo perdí: (pese ahora
al llanto que me embaraza,
y al ahogo que me estorba)
para que no te moleste
el dilatarme en mi historia,
callando las circunstancias,
diré la substancia sola.
Con libertad y riqueza
me ví á la primera aurora
de la razon sin mis padres,
y esclava de la lisonja
de un fementido, un aleve:
(vive Dios, que la congoja,
que al tratar de sus traiciones,
me aprieta, aflige, y ahoga,
ha de hacer, que las palabras
la esfera del pecho rompan)
Este, despues que engañoso,
las comunes ceremonias
de firme y enamorado
gastó, malogradas todas,
por hallar en mi recato
aquella entereza propia,
que tan natural franquea
á nuestro sexo la honra;
pobre de galanterias,
para lograr la victoria,
apeló á las municiones
de promesas engañosas,
que son para nuestros fuertes
las baterias mas propias
conque se han visto rendidas
las plazas mas vigorosas;
yo lo quedé (ay infelice!)
de D. Guillen á la pronta
seguridad, que jurada
me dió de hacerme su esposa,
y enamorada, una noche
la puerta le abrí; tu ahora
infiere de aqueste efecto
la causa que me congoja:
desde aquella, que parece
que con duplicadas sombras
baxó á notar mi flaqueza,
y no á mirar mi deshonra,
se olvidó de la palabra,
y aun de verme, hasta que ansiosa
(de su engaño no tan cierta)
el dia que tu pistola
le hirió, de su aleve vida,
como amante, cuidadosa,
atropellando respetos
de mi fama, y mi persona,
fuí á verle, que no lográra,
si un criado suyo, pronta
no me franqueára la entrada;
pero á fineza tan propia
despreciando, y su mudanza
mostrando en su enfado, rota
la nema de sus engaños
se dexó ver (aqui importa
que de mi valor me valga)
en blanco la falsa hoja,
donde escribió con promesas,
obligaciones que borra;
no sé como mi ira ciega
en aquella ocasion propia
no le sacó con los ecos
el corazon por la boca;
reportéme, no sé como
tampoco, y de pena loca,
solo acerté á prevenirle,
que pues de mi honor la roca,
que engañoso habia asaltado,
dexaba expuesta á las ondas
de mis sentimientos tristes,
por recuperarle ansiosa,
haria en tragicos exemplos,
que abultase las historias;
sin temer mis amenazas
me dexó ir, donde rabiosa
tigre, que la prenda amada,
que mas estima la roban,
no fue como yo mas brava,
determinada y furiosa
á su execucion, á tiempo
que supe como se embosca
en estos montes tu brio,
quando el matarte pregona;
de tu valor, y tu aliento,
arrestada, de esta forma,
determiné de valerme,

 por-

porque tu defensa honrosa
se pasára á ser venganza
de traicion tan alevosa:
á este fin vengo á buscarte
hasta aqui, no acrehedora
de tu vida, como dices,
sino afligida, llorosa,
triste, infeliz, agraviada,
resuelta, atrevida, sola,
despreciada, y sobre todo,
muger ilustre, y sin honra,
para que tu amparo sea,
en mar de tantas congoxas,
el puerto, donde consiga
no perecer en sus ondas.

Ben. Por toda esa azul campaña,
donde en cristalinas hojas
el mayor Planeta escribe
las advertencias que borda,
que ha de sentir D. Guillen:
á quien atrevido enoja;
y del mismo astro brillante
juro por la clara antorcha,
que has de ver tu honor y fama
restaurada, aunque á la costa
fuera, Isabel, de mi vida.

Al pañ. Juan. Qué expresion tan amorosa
gasta Benet con dos hombres,
retirado de nosotras,
Luisa! mas que es lo que miro?

Lui. Lo que yo veo, señora,
es, que en trage masculino
son femeninas busconas.

Juan. Vivo yo, que no creyera
que á mis ojos (rabia ahora)
se atreviera (iras á espacio)
que esta es la primer congoxa
que amor me da, y no quisiera
los extremos de zelosa
manifestar tan aprisa.

Guil. Qué tantos agravios oyga,
y que vengarlos no pueda!

Far. Tiempo habrá de darla soga. *2. tir.*

Ben. Qué es esto, Ros valeroso?

Ros. Qué ha de ser, que una gran tropa
descubriendo, el que se hallaba,
como ordenaste, de posta,
para avisarnos con tiempo,
disparó las dos pistolas,
y dice, que hácia la Venta
viene, y que la sitian toda.

Ben. Que nos han vendido es cierto,
pero será á mucha costa;
ea, á la campaña, amigo,
que en ella mejor se logra
la que es puntual defensa.

Guil. Sigueme tu, Farandola,
que alli hago falta, supuesto
que aqui oí quanto me importa. *vans.*

Dent. Muera, que aqueste es espia.

Sale Farandola.

Ros. Matale, Benet. *Far.* Maromas!

Dentr. 1. Tirale al otro, que huye.

Far. Mi señor es, mi señora. *á Isab.*

Ben. Ven acá, de Don Guillen
no eres tu criado? *Far.* Alforjas!

Ben. Haz que le baxen á baxo,
y que con una pistola
le echen los sesos de fuera.

Isab. Mira, Benet, que el que logra
haberse de mi amparado,
es leal á mi persona.

Far. Y si me dexas la vida,
te contaré muchas cosas, *Dent. tiros.*
que el Ventero: *Dent.* Mueran todos.

Ben. No hay tiempo para que te oyga,
ni para que á nada atienda:
de las moreras las hojas,
ó troncos, tomemos, Ros,
que de la Venta son sombra.
Juana, que tome un caballo,
y con los quatro de escolta,
para estos lances, al puesto
que saben; y vos, señora,
aqui os quedad. *Isab.* Yo tambien,
Benet, sigo tu derrota. *vanse.*

Far. Ira de Dios, que balazos
desde los troncos arrojan!
escondamonos, Florilla.

Flor. Yo á mi ama no dexo sola.

Far. Y yo te sigo, por no
quedar de aquesta victoria
á referir quien la gana,
como se ha estilado en todas. *vans.*

Amparados de quatro troncos que habia fingidos, se vieron Benet, el Ros, D. Isabel, y algunos, y por el tablado D. Guillen, Cholvi, y otros, formando un choque de escopetazos, ya saliendo de los troncos ya retirandose á ellos, hasta que Benet, y los suyos retiraron á los contrarios.

Chol. Aqui, Fadrins. *Ros.* Guarda, lladre

y eixa peladilla porta.
Chol. Cap sagrat, no te me amagues.
Ben. Home, les tehues pistolas
ab munició de filasa
porten carregues de estopa.
Guil. A Cholvi aqui, que cobarde
tu gente la vuelta toma.
Chol. Ola, amichs, á la muntaña,
que ya pareix que nos cortan.
Ben. Chicots, á ellos, que fuchen.
Unos. A la muntaña. *Otros.* A la lloma.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Guillen, Cholvi, y Bandoleros.

Guil. Quanta gente hemos perdido?
Chol. Señor, de una, y otra, en todo
son nueve hombres los que han muerto,
y herido hasta diez y ocho;
las moreras de la Venta
tan cercanas, el estorbo
fueron de vuestra venganza,
que el lance vino de modo,
que á no ser por su resguardo,
perecieran alli todos.
Guil. Es su valor invencible.
Chol. Su dicha es lo mas, pues noto,
que no sé como saliera,
si es que le encontrára el plomo;
ademas, que la gran fama
que le ha dado aquel arrojo,
con que en la casa del Chuche
se entró (sería con otros,
que solo no se atreviera)
y consiguió, sin estorbo,
librar al que ya en la argolla
su vida estaba en un soplo:
porque entrando en el mercado
disfrazado á ver los toros,
donde dos alabarderos,
por no conocerle, broncos,
le maltrataron; buscalos,
y hallando á los dos él solo,
dexalos con dos balazos
á los dos como dos pollos;
y á este tenor otros casos
de semejantes arrojos,
habiendose publicado
por todos estos contornos,
es lo que mas le mantiene.
Guil. La embidia de este conozco, *ap.*
y que tiene pocas manos,
y muy sucias, con que noto,
que no está bien á mi fama,
á mi intento, ni decoro,
que con él mas me mantenga;
mas por conservarle pronto,
por si otra ocasion se ofrece,
para vengarme dispongo
retirarme con industria.
Cuidado me da, y no poco,
de mi casa en tanta ausencia
la desorden. *Chol.* Es forzoso
que algun extravío haya.
Guil. Yo á atajar el que ignoro
pasar intento á Valencia,
no tanto por ello, como
por darle cuenta al Virey
de lo hecho hasta aqui, y el modo
disponer, para lograr
el justo fin de mi encono,
sacandole de su guardia
Soldados, que con nosotros
acalorados, consigan
hacer al contrario rostro
con mas tesón que los nuestros,
porque en la Venta medrosos
aflojaron los mas de ellos.
Chol. Los que huyeron fueron pocos;
pero sin embargo, creo,
que acertado es ese modo,
con que mas autorizados
nos veremos. (Yo lo abono, *ap.*
para poder, lo que intento
lograr, quedandome solo)
Y quando habeis de partir?
Guil. Determino que sea pronto,
cansado ya de esperar
en este sitio fragoso
á Farandola, perdido
entre el confuso alboroto
de las voces, y los tiros.
Chol. Mucho es, porque siempre noto,
que en qualquiera, luego busca
el que no le encuentren solo.
Guil. Sin embargo, estraño mucho
su tardanza; y sin estorbo,
no asi me hubiera dexado.
Dent. Far. Chol, Cholvi. *Chol.* Aguarda,
espera, que en lo escabroso
del bosque se escuchan voces.
Far. Cholvi, Cholvi. *Chol.* Dobla el morro
de ese cerro, que aqui estamos.

Sa-

Sal. Far. Señor mio de mis ojos.
Guil. Qué es aquesto, Farandola?
Far. Qué ha de ser, sudor y polvo.
Chol. De donde viene, pobrete?
Far. Del infierno, que no hay lodos.
Chol. Qué infierno?
Far. Donde está el diablo,
y donde habita el demonio,
que quiso quitarme el fieso.
Chol. Qué? *Far.* El seso digo.
Chol. Pues como?
Far. Como estuve sentenciado
á que de un gatillo floxo
dos redondos estornudos
me escusasen tener mocos,
resecandome la tapa
del celebro. *Guil.* Pues quien, loco,
te ha librado de ese riesgo?
Far. Si te lo digo, me expongo
á que tu me la humedezcas,
y por eso no la nombro.
Guil. Dime lo que te ha pasado.
Far. Pues señor, sin episodios,
sabe, que despues que tu
te saliste receloso
de la Venta tan aprisa,
quise á espacio hacer lo propio,
y al baxar por la escalera,
por ella subian dos osos.
Chol. Dos osos? *Far.* Eran belludos
dos hombres como dos olmos,
que tratandome de espia,
aunque dixe que era Godo,
el Benet encorajado
me condenó al dicho arrojo
de sesos, de cuya pena
me libró con un sollozo
Doña Isabel mi señora.
Guil. Ha tirana, qué buen modo *ap.*
has buscado de obligarme!
pasa adelante. *Far.* Yo corro
entonces para escaparme,
quando las aves de plomo,
que á la puerta de la Venta
volaban, fueron estorbo,
que me detuvieron dentro.
Guil. Viste á Juana? *Far.* Poco á poco:
á Juana, quatro caballos
la llevaron no sé como
con Luisa, no sé adonde:
en fin, acabado todo,
con la pronta retirada
que hicisteis, quedaron prontos
en el campo de batalla,
despues de algunos coloquios,
para irse de alli muy presto.
Guil. Y mi enemiga? *Far.* Eso es otro;
despues que conmigo estubo
de conversacion un poco,
dando de ti muchas quejas,
y diciendo, que su arrojo,
de su honor lo habia resuelto
el pretendido recobro:
(callaré, que al i le dixe *ap.*
quien habia traido el soplo
de que estaban en la Venta)
con algunas lagrimitas,
y quatro, ó cinco sollozos,
diciendo: A Dios, Farandola,
se fue tambien con los otros.
Guil. Con lo que ya hizo imposible
el resarcir su decoro.
Cholvi, puesto que á Valencia
es el partirme forzoso,
con la gente que te queda
procurarás valeroso
seguir de Benet los pasos,
franqueandome avisos prontos
de qualquiera ocasion que halles,
en que podamos briosos
de su soberbia vengarnos;
y á Dios.
Chol. Vé con bien. *Guil.* Y vosotros,
seguidme. *Far.* Contigo vamos. *vase.*
Chol. Ya he quedado sin estorbo,
para que de mi enemigo
me vengue por otro modo
del que hasta aqui he procurado.
Uno. Qual es? *Chol.* Pues con desahogo,
para mas aprovecharnos,
habemos quedado todos;
que á quantos robar logremos
en este aspero contorno,
dexemos ir con la vida,
previniendoles á todos,
que es Benet quien lo executa,
consiguiendo de este modo,
que credito y fama pierda
de atento, honrado y piadoso,
y que aborreciendole unos,
le desamparen los otros,
para que asi nos sea facil

ren-

rendirle. *Uno.* Como á nosotros
el pillage se permita,
á lo demas me acomodo.
Otros. 2. Todos decimos lo mesmo.
Chol. Pues repartidos en trozos,
ó esquadras, en estos montes,
que de Segorbe contornos
se miran, nos dividamos,
para que sus escabrosos
caminos, de quatro en quatro
tomemos, pues en sus cotos
nunca se encontrará tropa
que nos resista, de modo:
que al parage destinado
de noche acudamos todos.
Uno. Bien dices. *Chol.* Al monte, amigos.
1. Al camino. *Otro.* Al cerro. 2. Al soto.
Vanse, y salen Benet de Medico, y el Ros de Pasante.
Ros. Hombre, has perdido tu juicio?
adonde diablos me llevas
en tal trage, que parezco
Vejete, que entremesea;
y tu, por el que has vestido,
Medico de alguna aldea?
Ben. No es mucho, puesto que ambos
en esa que está tan cerca,
al que en ella cura ó mata
se lo pedimos. *Ros.* Qué idea,
apartados de la gente
que en ese collado dexas,
te trae en el dicho trage
al camino de la Venta,
adonde que nos vendieron
nos avisaron? *Ben.* Quien era
supiste tu acaso? *Ros.* Como,
pues si acaso lo supiera,
le hallára pecho bastante
para que no se le abriera,
para que se le sacára
tuviera bastante lengua,
y para que lo cortára,
el tal picaro tuviera,
ojos, cara, piernas, brazos,
manos, corazon, ni orejas?
Yo no lo sé. *Ben.* Pues yo si,
que no pensando la oyera,
escuché á Doña Isabel,
que á Flora le daba cuenta,
de que la dixo el criado
de D. Guillen muy de priesa,
entre otras cosas, amigo,
de su amor, y de sus quejas,
como el infame Ventero,
ó soplon de aquesta Venta,
á Don Guillen, amo suyo,
nos vendió por la moneda
de los quinientos de talla.
Ros. Hay semejante vileza!
Ben. Salí entonces á informarme
mejor, y logrélo; á esta
propia ocasion tambien tuve
de un pasagero la nueva,
de que está el Ventero dicho
enfermo. *Ros.* Será de pena,
por ver, con nuestro valor,
frustrada su aleve venta.
Ben. Por no alborotar la casa,
se le previno á mi idea
el castigar su delito,
amigo, de esta manera:
el Medico he de fingirme,
y en haciendo yo una seña;
pero aguarda, que ya estamos
de su umbral á la vil puerta.
Ros. El corazon se alborota
al reconocer tan fresca
de nuestra enemiga sangre
teñida la verde yerba.
Ben. Lleguemos. *Ros.* Para matarle
es menester tanta flema?
Ben. Esta accion, si es que se escribe,
porque lleve diferencia
de otros semejantes casos,
ha de ser de esta manera.
Ros. Ello fue como se pinta,
sin quitar, ni añadir letra.
Llaman á una puerta del tablado.
Ben. Ha de la Venta. *Dent.* Quien llama?
Ben. Hay posada? *Mug.* Qué ha de haberla,
señor, que está mi marido
enfermo en la cama, y :: -*Ben.* Tenga,
que á visitar á la otra
pasando desde esa aldea,
supe el mal que su marido
padece; y como Avicena,
Hypocrates, y Galeno
para mi son unas bestias,
por Medico, cuya fama
estos contornos celebran,
quise, pues, aunque de paso,
ver si gusta que le vea.

Mug.

Mug. Ha venido Dios á verme,
pues desde ayer á la fiesta,
que vino á casa el que cura
en el Lugar de la Puebla,
no ha buelto, señor, hasta ahora;
suba usted, no se detenga.
Ben. Sube tambien, que las arcas,
con Peret seguras quedan,
Entran por una puerta, y salen por otra, á cuyo tiempo se descubre el Ventero en una camilla.
Vej. Que tarde tanto el Dotor,
para mandarme que beba!
Mug. Aqui está, lleguen ustedes.
Vej. Gesualda, qué gente es esta?
Mug. Es un Medico afamado,
el pasmo de aquesta tierra,
que viene á verte: Señor,
mientras usted le receta,
voy á ver si está en estado
de que le suba la presa.
Vej. Dios guarde á vuesas mercedes.
Ben. Y á usted lo que le convenga.
Vej. Es usté el señor Dotor?
Ben. Para servirle. *Vej.* Mas cerca:
y el señor? *Ben.* Es mi Pasante.
Vej. Pues sientense norabuena,
usté á los pies de la cama *Al Ros.*
y usted á mi cabezera. *A Ben.*
Ben. Pues, señor, qué se padece?
Vej. Son estrañas mis molestias:
mire usted, yo tuve un flato
en esta rodilla izquierda
habrá cosa de treinta años,
produxo una erisipela
habrá quince, que extenuada,
vino á parar en viruelas.
Ros. Mire usted, que aquel enfermo
de cuidado nos espera. *A Benet.*
Vej. Oye usted, señor Pasante,
no tenga usted tanta priesa,
que aqui sus quince dineros
cada visita se lleva:
en fin, con el flato dicho,
una sed que me deseca,
un poco de calentura,
y vahidos de cabeza,
me halla usted mas aliviado.
Ben. Le da á usté otra cosa pena?
Vej. No señor. *Ben.* Pues venga el pulso,
el otro: saque la lengua.
Ros. Cortada, soplon infame,
habia ya de estar. *Vej.* Las cejas,
sin pedir el orinal,
arquéa usted! *Ben.* Mucho me pesa,
sabelo Dios, el deciros. *Vej.* Qué decis?
Ben. Que en lo aspero de la lengua,
en el pulso trepidante,
cardena, afilada y yerta
la nariz, y lo restante,
segun Palacios enseña,
hallo, que en vos son mortales
todas juntas estas señas.
Vej. Señor Dios que nos dexaste,
Jesus! Santa Rosalea!
qué decis? *Ben.* Que para el salto
desde aqui á la vida eterna,
pues tan presto habeis de darlo,
podeis ajustar la cuenta.
Vej. Señor, que muy mejorado
estaba; no me receta?
Ben. Señor, lo mas necesario,
pues el mal ya no da treguas
para otra disposicion,
quando vuestro fin se acerca,
es. *Vej.* Qué. *Ben.* Un acto de contricion.
Vej. Usted lo dice de veras,
diga usted? *Ben.* Pues qué no ve
como el pecho se le altera?
Vej. No señor, eso no veo;
pero las manos me tiemblan.
Ben. Ea, amigo, (ya, ya es tiempo) *Al Ros.*
no veis de la muerte fiera
la guadaña? No decis
con el corazon y lengua,
que os pesa de haber pecado?
Vej. Digo, Señor, que me pesa *Dispara.*
Ben. Esto es hecho, amigo, vamos.
Sale la Muger al ruido.
Mug. Qué ruido: Santa Teresa!
Ben. No es nada; para el entierro,
pues es pobre, á buena cuenta,
tome aquestos veinte escudos
y á Dios. *vanse.*
Mug. Qué desdicha es esta?
Voy á avisar al Justicia
de la Villa de la Puebla:
ay que han muerto á mi marido. *vase.*
Vuelven á salir Benet, y al Ros.
Ros. Ya salimos de la Venta.
Ben. Vamos á buscar la gente.
Ros. Qué bueno el Ventero queda!

Ben. Ya no le dolerá nada.
Ros. Pues pasando á otra materia,
esto sin desconfianza,
que nadie debe tenerla
de ti: no sé que he entreoido
(valga la verdad) que intentas
indultarte, y: - *Ben.* Cosa es cierta
que te callaba, hasta que
me viniese una respuesta
que espero. *Ros.* Pues como duran
aun las vivas diligencias,
que para prenderte se hacen?
Ben. Es por orden de la Audiencia,
que no sabe que el Virey,
á la Magestad excelsa
de nuestro Carlos Segundo
ha escrito, y lleva secreta
esta pretension, segun
lo traté con su Excelencia
quando le vi, como sabes,
disfrazado yo. *Ros.* Una fiesta:
ello, de ninguna suerte
el agraviarte quisiera:
pero una pregunta. *Ben.* Amigo,
para saber como quedas,
tu primo, y tus compañeros,
solo te basta que sepas,
que soy quien ajusto yo.
Ros. Y sobra conque eso sepa,
para estár yo muy seguro
de que no quedaré fuera.
Ben. Aunque importára mi vida;
no digo tu, que es la mesma,
mas todos los compañeros
en mi indulto tambien entran.
Ros. De quien tan nobles hazañas,
sino de un Benet se cuentan?
Vive Dios, que eres exemplo
de honradas, y de que: - *Ben.* Espera,
que habiendo llegado al sitio
donde quedó, ya se acerca
á recibirnos la gente.
Salen Juana, Luisa, D. Isabel, Flora y Vandidos.
Jua. Benet mio? *Ben.* Juana? llega;
pero si aun estás zelosa.
Juan. Fueron mis zelos pavesas,
que facilmente las truxo
el ayre que se las lleva:
qué trage es este? *Ben.* Sabraslo;
el amigo, y yo en la Venta
visitamos al soplon,
y en medio de la mollera,
con dos botones de fuego;
le quedó una fuente abierta:
que hay de nuevo por acá?
mas, señora, inadvertencia
fue esta omision. *Isab.* No, Vicente,
que entre cortesana deuda,
y obligacion amorosa,
siempre la atencion se lleva
el objeto que se ama,
antes que el que se venera.
Juan. Quitate esos trapos: Ros,
no me hablais? *Quitanse el disfraz.*
Ros. Qué, ya mi arenga
no sabeis que nunca pasa,
lo mas, de palabra y media?
Flor. No he visto hombre tan adusto.
Luis. No ves que no galantéa?
Ben. Ea, señores, preciso
acercarnos á Valencia
es, (para que me encuentre *al Ros.*
el aviso de mas cerca.)
Ros. Pues qué, no lo sabe Juana?
Ben. No conviene que lo sepa
nadie, hasta estar ajustado.
Y pues vos, Isabel bella,
sabiendo que aquel ingrato,
pues su criado os lo expresa,
os oyó en ultrage suyo
referirme vuestras penas;
y sobre todo, porque
vuestra vocacion atenta
os lo pide, pretendeis
tomar puerto en la desecha
borrasca de vuestra suerte,
adonde feliz se alverga
qualquiera errada barquilla,
que el mar del mundo navega,
podeis elegir el claustro,
si es que ha de ser en su huerta.
Isab. Dentro de la Ciudad misma
lo he elegido, donde atienda
solo á lo que mas importa;
pero hasta que él me vea,
os pido no me dexeis.
Ben. Como dexaros? no crea
vuestra atencion el que os falte,
hasta que él os atienda.
Ea, á tomar los caballos.
Dent. Ay de mi infeliz! *Ben.* Espera,

ño oiste un triste gemido?
Flor. Un hombre es quien lo fomenta.
Isab. Y hácia aqui viene.
Sale uno como que le han robado.
Ben. Buen hombre,
donde vays de esa manera?
Hom. A llorar mi triste suerte.
Ben. Como? *Hom.* Como de mi hacienda,
lo que he adquirido en diez años,
en este punto se lleva.
Be. Quien, amigo. *Ho.* El miedo, el pasmo,
el susto de aquesta tierra.
Ben. Pues quien es ese? *Hom.* Benet.
Ben. Quien has dicho? *Hom.* Benet era.
Ben. Le conoces? *Hom.* Si ahora mismo
dél me aparto, cosa es cierta.
Ben. Y él mismo se te ha nombrado?
Hom. Si señor. *Ben.* Y está muy cerca?
Hom. Al doblar ese repecho.
Ben. Ea, nadie se detenga;
y tu, guianos al puesto
adonde dices que queda.
Jua. Vamos todos. *Tod.* Ya os seguimos.
Vanse, y se descubren sentados el Cholvi, y otros dos, repartiendo la ropa robada.
Uno. Lastima fue no matarle, solo
por la resistencia que hizo.
Otro. Yo lo hubiera hecho,
si el Cholvi no previniera
embarazarlo, al decirle,
que el Vicente Benet era.
Uno. Vamos partiendo el dinero.
Chol. Señores, hecha la cuenta,
y sacadas las dos partes
que me tocan, quanto queda
á cada uno? *Salen los que se entraron.*
Ros. Poca plata,
y muchisima palerma:
alto ahí. *Chol.* Perdidos somos.
Ros. Ea, nadie se me mueva.
Ben. Quien es el Benet, amigo?
Hom. El que ahora ase la escopeta.
Ben. Rendid las armas, ladrones;
y tu, villano, qué intentas,
no pudiendo con las manos,
el vengarte con la lengua?
vive Dios que has de sacarla
mas de un palmo: un lazo le echa
tu, si es que vivir quieres,
y de esa encina le buelca;
los dos moledlos á palos.
Flor. Tu amo ahorca, y echa á galeras.
Ben. Toma tu dinero, y ropa
tu, y ve con Dios. *Hom.* Donde pueda
publicar tan grande hazaña;
pero antes, que bese dexa
la tierra que pisas. *Ben.* Vete,
y nada mas te detengas:
ea llevadlos. 1. Venid.
Chol. Donde acabe mi cautela.
Ben. Ea, amigos, á Picaña,
que á tu padre, Juana bella,
quiero darle el grande gusto,
de que tu esposo me vea.
Juan. Como he de poder pagarte
tanto amor, tanta fineza?
Corrida de que en su casa
no me hallase, alli se hospeda,
sin saber que mi fortuna
procede de aquella ausencia.
Ben. Vamos, pues. *Ros.* Vamos, Vicente.
Isab. Fortuna, donde me llevas?
para tu curso, supuesto,
que me atropelló su rueda. *vanse.*
Sale el Juez, y el Criado, y habrá luces.
Juez. Para ser de Labrador,
está cierto muy aseada
esta casa. *Criad.* Prevenida
aun otra mejor estaba,
segun me dixó el Justicia.
Juez. Es muy buen Lugar Picaña,
y tenia antes caudales
de muchisima importancia.
Criad. De noche en él has entrado,
como ya dispuesto estaba,
con secreto, y repartida
la gente que te acompaña,
en las dos calles vecinas,
para que la prision se haga
á que te envia la Audiencia,
todo aquesto no se estraña;
pero que viniendo á otra,
te hospedes en esta casa,
á todos tiene confusos.
Juez. No reparaste á la entrada
del Lugar, que un Labrador,
y no de muy mala traza,
estubo hablando conmigo,
y que á la disimulada,
habiendo ya anochecido,
nos guió hasta aqui? *Cri.* Yo estaba
en que del Justicia era

no-

noticia, que te enviaba.
Juez. No era sino suya propia,
y de mi muy estimada,
pues me ofreció á la persona
por quien vengo, de entregarla,
que será el mayor servicio,
que al Rey (que Dios guarde) se haga.
Criad. Pues, señor, la de Benet
sin duda es. *Juez.* Mucho tarda,
porque dixo que muy presto
volveria. *Sale el Ros.*
Ros Noches santas
tengan ustedes, señores.
Juez. Mucho habeis tardado. *Ros.* Estaba
disponiendoos un refresco,
que tanta sed os templára.
Juez. Estimo el cuidado, amigo;
mas reparo, que con armas
venis ahora, y que antes
creo que no las llevabais.
Ros. Es que la funcion lo pide.
Juez. Forzoso es el rezelarla; *ap.*
pero aun bien que mis Ministros
cerca de la puerta se hallan.
Ros. Está ya aqueso dispuesto? *á dent.*
Juez. Qué es? *Ros* Bebidas. *Jua.* Escusadlas
y vamos á lo que importa:
á donde Benet se halla?
Ros. Muy cerca de aqui le tengo,
porque ya sabeis, que á causa
de entregarosle salí;
porque le salga á la cara, *ap.*
á lo menos con el susto,
el que con prudencia, y canas,
asi se fie de un hombre
que no conoce: no acaban *á dent.*
de sacar ese refresco?
Cri. Quien lo ha de sacar? *Ros.* No falta.
Salen seis Vandidos con mascarillas, y con vandejas, y descubiertas las harpas.
Juez. Valgame el cielo! qué miro?
Ros. Pues qué los pages le espantan?
qué dexa vuesamerced
para en viendo al Maestre sala?
de Benet familia es esta.
Ben. Y quien puesto á vuestras plantas
serviros solo desea.
Juez. Yo, Benet, si, quando estaba.
Ben. No teneis que recelaros,
que el honor de vuestra Vara
pongo sobre mi cabeza,
y este cortejo no pasa
mas que á daros á entender
el obsequio con que os trata
mi atencion, y á un tiempo alarde
de los que aqui me acompañan,
porque cedais de la empresa,
y mas quien una palabra
que dió, como vos forzado,
cumplió con fe tan hidalga.
Ros. Señor, yo era aquella noche
quien mascarilla llevaba,
y el que á cara descubierta
en esta os sirve. *Juez.* Me agrada
vuestro despejo y valor.
Ros. Siempre puesto á vuestras plantas.
Juez. Como, Benet, tan osado,
de Valencia á una distancia
tan corta como una legua,
porque yo esta tenga mala,
os venisteis ante á noche?
Ben. Qué presto llegó la fama
de mi llegada á la Audiencia;
si lo que en Venta Quemada
hice, alguno lo supiera,
el soplo allá no llevára.
Juez. Todo se sabe Benet,
y no se ignora la causa,
que entre Xerica, y Altura,
sin proceso, ni sumaria
sentenciasteis verbalmente.
Ben. Señor, quien me deshonraba,
preciso es que asi muriese.
Juez. Acciones son muy honradas,
y bien vistas; pero es cierto,
que es delito executarlas,
porque nadie su justicia
por sí mismo ha de tomarla,
habiendo con equidad
Ministros que la repartan.
Ben. Es verdad, yo lo confieso;
pero el contener la rabia,
de que se hiciera en mi nombre
accion tan vil, y tan baxa,
como robar, no, no pudo
entonces mi altiva saña;
pero vamos á otra cosa:
Yo, señor, vine á esta casa,
que es la misma en que me hospedo,
á esperar por una carta
un aviso que me importa,
y por dar gusto á una dama,

digo, á quien será mi esposa.
Juez. Adelante, Benet, pasa.
Ben. Quedaos en ella esta noche,
que yo me iré á la mañana,
y á Dios, señor.
Juez. Esperad.
Dent. Pues gente ha entrado con armas
donde el Juez está, conmigo
subid todos. *Juan.* Pena estraña!
Benet, de gente, y de luces
la casa he visto sitiada;
ay de mi! *Uno.* Ea, Mueran todos, *salep.*
si es que alguno al Juez agravia:
mas no es Benet? Muera, amigos.
Ros. Qué, tan facil es, panarra?
Ben. Al Juez todos le respeten,
porque le sacaré el alma
al que aun con la accion le ofenda,
y en los demas llueven balas: *disp.*
y ellos, Ros amigo. *Ros.* A ellos.
Los del Ju. Mueran todos. *Dent.* Pára, pára.
Uno. Alto ahi, que su Excelencia,
el que cese el fuego manda.
Otro. Ya sube por la escalera.
Salen el Virey, D. Guillen, y Farandola.
Ben. Vueselencia en esta casa?
Vir. Sí, Don Matheo, á ella vengo
á evitar muchas desgracias
con una fortuna vuestra.
Ben. Vueselencia asi me habla!
Vir. A un Capitan por el Rey,
el Don es justo: levanta.
Su Magesrad (que Dios guarde)
informado por mi instancia
de vuestro grande valor,
y de que nunca en campaña,
como vos, se vió con honra
un Vandido de tal fama,
con Real Decreto (es grande suerte)
me ordena por esta carta,
Le trae en la mano.
que os indulte, y os remita
con Compañia formada,
á vuestra eleccion, y costa,
á Napoles. *Juan. y el Ros.* Dicha estraña!
Vir. Y que nombreis vos para ella
los Subalternos. *Ben.* Qué gracias
podré daros, Gran Señor!
Sois Monte-Rey, que eso basta,
en donde tantos honores,
no cabiendo en sí, se explayan.
Far. Por no alargar la Comedia,
no se estiende en su alabanza.
Ben. Ros, mi Capitan Teniente
sois, y quien de mi Vengala
ha de usar; y la Bandera,
á vuestro Primo la encarga
mi estimacion. *Ros.* Vuestra vida
se dilate edades largas.
Vir. Desde alli á muy pocas horas,
de que la Audiencia despacha
(dandome parte) á prenderos,
me vino en posta la carta;
y discurriendo este lance
en la forma en que se halla,
vine á embarazarlo yo,
porque no se malográra
vuestra dicha, ya previendo
mi presencia necesaria:
mirad lo que me debeis,
y á Don Guillen, que esta gracia
apenas la supo, quando,
porque en el Real se hallaba,
trató de ser vuestro amigo.
Ben. Con la vida, y con el alma
lo soy vuestro. *Guil.* Esta amistad,
mi pecho la deseaba
muchos dias ha, Benet.
Ben. Señor, vos:- *Al Juez.*
Juez. Va perdonada
por el Rey vuestra osadía,
yo qué he de hacer, celebrarla.
Vir. Ea, á Napoles, amigo.
Ben. Antes, bellisima Juana,
esta es mi mano, porque
conmigo con honra vayas,
pues te la tenia ofrecida
en saliendo de desgracias.
Juan. Para que yo logre dichas.
Ben. A Doña Isabel aguarda
Convento ya prevenido
donde su honor se restaura,
con el supremo que logra,
que á no ser, se hallára
de Don Guillen satisfecha.
Isab. Gustoso mi afecto abraza
de su Claustro el Instituto.
Far. Y tu Luisa, daca, daca,
porque contigo casado,
mi papel haga en la Italia,
á donde segunda parte
ofreciendo, si esta agrada;
y pidiendo en tanto yerro
el perdon de tanta falta,
de Matheo Benet Vicente
aqui la primera acaba.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
A costas de la Compañia.